



# El Retorno: un cuento infantil que busca dejar huella en los niños migrantes

Entrevista a Beatriz E. Vallejo\*

Por: Jefferson Ramírez\*\*

\* Periodista, magíster en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Ph.D. en Estudios Políticos. Actualmente, tiene una editorial llamada *Ápate*, que se dedica a la publicación de libros infantiles y juveniles.

Contacto: [beatrizeugeniavallejo@gmail.com](mailto:beatrizeugeniavallejo@gmail.com) /

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9235-7936>

\*\* Periodista invitado. Contacto: [david14vjr@gmail.com](mailto:david14vjr@gmail.com)



Normalmente, la profesora leía un cuento infantil y después, les pedía a sus estudiantes que dibujaran algo relacionado con el texto. En los últimos días de clase, uno de los niños, de tan solo cinco años, retrató a su familia. Sin embargo, las siluetas de sus seres queridos aparecían tachadas con crayones de color negro.

Al observar los trazos, la docente decidió entablar una conversación con el pequeño. Como se percató de su renuencia, le dijo lo siguiente:

— Sí, yo aquí veo a tu familia. ¡Es muy linda!

De repente, el niño empezó a llorar como si hubiera visto un monstruo. Pese a intentarlo, no pudo contener el llanto. Una vez la profesora lo tranquilizó, el pequeño le explicó por qué se había sentido tan triste:

—Nosotros somos desplazados. Nos estamos escondiendo. Si usted puede ver a mi familia, es porque no la pude esconder bien. Por mi culpa nos van a encontrar. Por mi culpa nos van a matar. Si usted nos pudo ver, es porque nos estamos escondiendo mal.

\*\*\*

V

¿Quién no ha sentido miedo? Sin duda, todos tenemos fantasmas que nos atormentan a diario.

Hemos sentido esa clase de terror que nos hiela los huesos y nos pone a temblar. Muchos de esos temores son ocasionados por la crudeza del fenómeno migratorio, fenómeno que también han vivido en carne propia los más pequeños.

Beatriz Eugenia Vallejo, quien es profesora de la Universidad El Bosque, escribe cuentos sobre las consecuencias de la migración y del conflicto armado en la primera infancia. Con su escritura, busca que los niños migrantes comiencen a trabajar en sus miedos más profundos.

*El Retorno* es un texto que trasciende el lenguaje convencional. La autora logra inquietar nuestra relación con las palabras al transformarlas en un camino que pretende ayudarnos a descifrar el sentir originario, hacernos desandar lo andado, volver a la encrucijada inicial, entender porque llegamos a ser lo que somos. La historia de Ernesto y su familia nos otorga una nueva sabiduría, en la que el pensar y el sentir forman un engranaje.

En la primera infancia, por lo general, los niños piensan que hay criaturas en el armario o debajo de la cama. Sin embargo, a los pequeños migrantes sí les ha tocado enfrentarse a monstruos reales. Muchos de ellos han sido testigos de violaciones, torturas y asesinatos. Este cuento infantil está dirigido a ellos. Al escribirlo, Beatriz tenía claro que las heridas ocasionadas por el fenómeno migratorio jamás desaparecerían. No obstante, siempre pensó que con su escritura podría ayudarlos a gestionar el dolor.

Su objetivo no es revictimizar a los niños, sino motivarlos a salir adelante. Aunque la historia es triste y cruda, Ernesto asume con fortaleza el drama de su vida personal y familiar. Su actitud vital, pese a estar muy cerca de la situación de “nafragio”, es tan impetuosa que le impide al espacio, al tiempo y a las circunstancias privarlo de su infancia.

A la autora siempre le ha gustado leer. En su casa había una enciclopedia que se llamaba *El tesoro de la juventud*. Le fascinaron los relatos que recopilaba esta colección de veinte tomos y más de siete mil páginas ilustradas, puesto que le permitían viajar por todo el mundo y sentirse feliz.

Antes de elegir un libro, Beatriz tenía que darle la vuelta entera a la librería. Podía hojearlos hasta veinte veces. En ocasiones, los abría todos a la vez para contrastar sus dibujos, sus detalles y el tamaño de sus letras. Cuando estaba segura de su elección, se iba a casa sabiendo que pasaría bastante tiempo embebida en ese texto.

En la biblioteca había una sección titulada *Cuentos Interesantes*. Allí se encontró con escritos de diferentes partes del mundo. Gracias a las letras y a las ilustraciones de esos libros, Beatriz no solo estableció una relación singular con el lenguaje, sino que también le perdió el miedo a tomar rumbos inhóspitos y deambular por entre las líneas hasta que todo cobrara un sentido. cabe mencionar que, desde muy pequeña, la autora descubrió en varios cuentos cuáles eran los efectos y las secuelas del fenómeno migratorio en la subjetividad.

La sección fue tan relevante que le ayudó a descubrir y a cultivar su amor por el relato de sucesos cotidianos (visitar a los abuelos, comer un helado, ir al parque, etc.). Cuando tenía dieciocho años, aproximadamente, conoció los cuentos infantiles de Beatrix Potter. Desde ese entonces, la británica es uno de sus mayores referentes.

Beatriz quería ser escritora y, por eso, estudió Periodismo. Durante la carrera, se interesó en la Redacción Periodística. Gracias a esta asignatura, pudo adquirir conocimientos relacionados con los estudios internacionales y la ciencia política. Lo anterior la condujo a hacer un Diplomado en Historia y un Doctorado en Estudios Políticos. La trayectoria profesional de la autora se ha centrado en temas, tales como: los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y la justicia transicional.

Está claro que a Beatriz siempre le ha gustado la literatura universal. Sin embargo, desde pequeña ha

“  
**...La académica deseaba que la lectura de *El Retorno* fuera una experiencia de lenguaje, una experiencia de pensamiento, una experiencia sensible y emocional.**”

sentido una fascinación inusual por la literatura infantil. En cuanto nacieron sus tres hijas, su pasión cobró más fuerza. Desde entonces, Beatriz empezó a escribir y a ilustrar en acuarela piezas para sus pequeñas.

Era habitual que Beatriz tuviera reuniones con las víctimas del fenómeno migratorio. Sin embargo, cuando vio que dos pequeños cruzaron el umbral, sintió que debía refutar con más ímpetu el carácter “menor” con que la sociedad veía esta realidad. A la anécdota referida puede atribuírsele la continuada atención de la autora hacia una crisis tan compleja y cambiante.

Gracias a este encuentro, Beatriz tuvo la oportunidad de comprender el drama que viven los niños migrantes. La violencia, la explotación, la pobreza, el acceso limitado a la educación y a los servicios de salud son algunos de los factores que ponen en jaque su salud mental y su bienestar. A lo anterior se suma el impacto perpetrado por la separación.

Beatriz tomó la decisión de ayudar a las personas migrantes a través de la escritura. Mientras ejercía su carrera, comenzó a publicar sus libros en diferentes editoriales. No solo estaban dirigidos a sus tres hijas, sino también a los niños que habían sido víctimas del fenómeno migratorio y del conflicto armado.

Debido a su trabajo, Beatriz empezó a asistir a conferencias que abordaban la problemática de las minas antipersona en Colombia. A causa de lo anterior, asumió el compromiso de sensibilizar a los niños y fomentar comportamientos de autocuidado. Una serie de incógnitas comenzaron a resonar en la cabeza de la autora, quien buscaba ponerse en los zapatos de los infantes.

La autora hizo una investigación exhaustiva sobre las minas antipersona y descubrió que eran pocos los relatos infantiles que abordaban esta problemática. Nunca se trazó el propósito de hacer un manual o una cartilla. Antes bien, tenía claro que iba a escribir un cuento que, pese a comunicar

sucesos cruentos, sería amable con los lectores que habían padecido en carne propia los efectos del fenómeno migratorio o no sabían nada al respecto.

Beatriz decidió viajar a Antioquia para conocer los terrenos donde los grupos armados habían sembrado minas antipersona. Su fin era entrevistar a los niños y a los adultos que, a pesar de la situación, seguían residiendo en el lugar. Al aventurarse por esta senda, la autora logró que las personas le revelaran las cicatrices que conformaban su identidad.

Su único problema no fue el desminado. También tuvieron que aprender a lidiar con consecuencias, tales como: los daños psicológicos y físicos, los procesos de duelo, los trastornos del desarrollo, entre otros. Conviene mencionar que los adultos nunca adoptaron medidas de reparación para la población infantil. De ahí que Beatriz tomara la decisión de escribir un libro que les permitiera conquistar su propia humanidad y aprender a encarar con esperanza los desafíos planteados por la gestión de la migración.

La autora regresó a Bogotá con la determinación de encontrar apoyo para el libro. Aunque estaba dispuesta a planearlo, escribirlo, ilustrarlo y donarlo, no tenía contactos en la industria editorial. A causa de lo anterior, tomó la decisión de presentarle la idea a una organización que lucha contra las minas antipersona.

—¿Cuál es su interés? —, le preguntaron en la entidad.

—Yo lo quiero donar. Además, deseo que el cuento le sirva a los chinitos—, respondió Beatriz.

—Aquí hay cartillas sobre el tema. Algo raro debe haber.

Es vergonzoso, pero no les importó que la investigadora estuviera trabajando en un material que pretendía concientizar a los niños acerca de los peligros que entrañan las minas antipersona. También les comentó que era importante coadyuvar en el desminado de las zonas de alto riesgo. Sin embargo, para la autora, esta acción debía ser fortalecida por un material que le llegara a los más pequeños.

Le dijeron que no en la ONG, en las librerías, en los colegios y en las universidades. A pesar de las ne-

gativas, Beatriz nunca desistió de su idea de elaborar un cuento infantil donde pudiera retratar la crudeza del fenómeno migratorio y del conflicto armado.

Fue a la Universidad El Bosque para pedirle al decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas, Carlos Escobar Uribe, que la apoyara en su empresa. Durante el encuentro, le explicó que quería hacer una investigación de la que iba resultar un cuento infantil. También manifestó que los académicos no debían permanecer al margen de los problemas y las necesidades de la sociedad. Es decir, podían dignificar y hacer posible la vida.

Para escribir el cuento, Beatriz tuvo que ponerse en los zapatos de una niña de cinco años. Sin embargo, no fue fácil despojarse de su investidura de maestra y volver a pensar como lo hacía la pequeña que miraba con fascinación *El tesoro de la juventud*. A causa de lo anterior, se planteó algunos interrogantes, tales como: ¿qué me gustaba leer?, ¿cuáles eran mis criterios de selección?, etc.

La académica deseaba que la lectura de *El Retorno* fuera una experiencia de lenguaje, una experiencia de pensamiento, una experiencia sensible y emocional. Se esforzó por escribir un cuento a partir del cual los niños pudieran encontrarse, poseerse, transformarse y asumir otra concepción del mundo.

Convencida, pues, de que la escritura y la lectura debían recuperar su principio de vitalidad —ser cauce y expresión de la existencia—, Beatriz se empeñó en hacer que las palabras y las ilustraciones produjeran sentido, reflejaran la realidad y, además, mostraran las entrañas de la vida humana. La autora dispuso las imágenes y los vocablos de manera deliberada, pues quería que encajaran a la perfección.

Para Beatriz era importante que los lectores migrantes no se sintieran revictimizados. Por esta razón, se asesoró con psicólogos expertos en el tema. Ellos le dijeron que debía evitar: primero, mencionar hechos dolorosos de manera descarnada; segundo, evocar recuerdos traumáticos y tercero, desestimar los efectos del fenómeno migratorio en la subjetividad.

No era justo que siguieran privilegiándose las experiencias y las emociones de los adultos. Por esta razón, la autora se planteó como objeto construir una historia que se centrara en las reflexiones, los sentimientos y las vivencias de un niño. Vemos el fenómeno migratorio a través de la perspectiva de Ernesto, quien es un sujeto social activo, debido a que reconstruye y deconstruye su propia visión de la infancia y de la realidad.

Ella reconoce que los niños son agentes sociales con una voz propia y con la capacidad para reflexionar sobre sus vivencias. Por eso, procura entrevistarlos y hacerles talleres antes, durante y después de la elaboración de los textos. Tiende a encontrar sus participantes en la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, El Ministerio de Educación, la Fundación Proyecto Fábula y las ONGs. Cuando se aproxima a los pequeños, intenta plantear preguntas que propicien una interacción simétrica y generen un clima de confianza.

Después de sus encuentros con estas criaturas de experiencia, comenzaba a bosquejar sus personajes. Para Beatriz era importante que los niños se conectaran con la narrativa, así que tomó la decisión de atribuirle características humanas a una manada de puercoespines. Eligió estos mamíferos, a fin de reivindicarlos, pues la sociedad tiende a considerarlos como animales peligrosos. Con la personificación de los puercoespines, se aseguró de despertar el interés de los lectores, fortalecer el sentimiento de empatía y favorecer el desarrollo de la resiliencia.

Era importante que los animales actuaran, pensaran y sintieran de manera semejante a los individuos que habían padecido este fenómeno social. Para caracterizarlos, Beatriz siguió los consejos de los niños que participaron en los talleres. De ahí que Ernesto, así como los demás personajes, tenga una identidad, una personalidad, una individualidad.

La autora también escuchó la voz de sus amigos y de sus familiares. Gracias a sus consejos, los animales

antropomorfos comenzaron a usar un vestuario más colorido y más acorde con sus personalidades (gafas, pulseras, etc.). Conviene mencionar que le hicieron sugerencias de otra índole, por ejemplo: quitar o agregar palabras, dotar de una carga emotiva al cuaderno roto con hojas de papel cuadriculado y al osito que el puercoespín arrastra para todos lados.

Sus ilustraciones son angustiosas, dramáticas, emotivas y turbadoras. A través de estas, la autora fue caracterizando la historia de vida de la población inmigrante en el territorio colombiano. En *El Retorno*, el papel simbólico de las ilustraciones es colosal, ya que expresan el poder de las emociones, descubren dimensiones sin las cuales no podría penetrarse en el drama existencial de la infancia migrante, aseguran un recorrido sensible, proveen un conocimiento público de las voces subjetivas, etc.

Cuando tuvo *El Retorno* entre sus manos, se contactó con las organizaciones donde realiza los talleres. En varias ocasiones no pudo dirigirlos, así que sus pares se encargaron de organizarlos. Ellos la llamaban para contarle lo que habían vivido con los pequeños durante la ejecución de las actividades.

Sin duda, algunas de las experiencias de los niños la han atravesado. Los talleres literarios propician el diálogo y el encuentro. Como estas acciones hacen que los sujetos se vinculen a una serie de procesos colectivos, dejan una huella, una impronta. En otras palabras, cuando los pequeños se aproximan a una historia, no solo tienden a comunicar sus experiencias, sino también a interpretar la vida de los otros y tomar una postura.

Los ejercicios pedagógicos sobre *El Retorno* han dejado huellas. Por ejemplo, una maestra la llamó desde una zona rural para contarle que uno de los niños que participaban en el taller tachó con crayón negro el retrato de su familia. Como era de esperarse, la docente no solo expuso las razones por las cuales el pequeño lo había hecho, sino que, además, pronunció sus palabras:

—Nosotros somos desplazados. Nos estamos escondiendo. Si usted puede ver a mi familia, es porque no la pude esconder bien. Por mi culpa nos van a encontrar, por mi culpa nos van a matar. Si usted nos pudo ver, es porque nos estamos escondiendo mal.

Mientras la escuchaba, Beatriz sintió que su respiración se entrecortaba y los ojos se le llenaban de lágrimas. *El Retorno* ha logrado que los niños se comuniquen y empiecen gestionar su dolor. Es inevitable que no le duelan muchas de las historias que salen a luz durante los ejercicios pedagógicos. Sin embargo, la llena de alegría que su escritura les sea tan provechosa.

La autora aprovechó la entrevista para contarnos una de sus experiencias en Urabá. Un adolescente, que era alto, fornido y con muchos tatuajes, supo que iban a hacer un taller sobre la migración y las minas antipersona. Se dirigió al salón y le dijo a la maestra:

—Ay, déjeme entrar en su clase. Yo quiero participar en el taller—.

La maestra le comentó que el taller solo era para los niños más pequeños. Sin embargo, al adolescente no le importó.

—Fresca, profe. Yo me porto bien. Déjeme entrar, por favor—.

Beatriz recuerda que todos estaban sentados en círculo mientras ella les leía *El Retorno*. El joven, que se veía gigante al lado de los demás estudiantes, hizo la siguiente reflexión cuando la lectura llegó a su fin.

—Esto sí es lo que le pasa a uno, profe. Es la primera vez que escucho un cuento así. Yo solo había leído libros de príncipes y princesas, pero esos nada que ver—.



Le emociona que los pequeños se apropien de los personajes y le narren a sus pares vivencias parecidas a las de Ernesto o a las de Migue', personajes del libro. También le alegra que *El Retorno* haya llegado a las zonas más alejadas del país, zonas donde la migración y el conflicto armado hacen parte de la cotidianidad de los lugareños.

Los ejemplares de *El Retorno* han viajado en burros y en chalupas. En ocasiones, como en la pandemia generada por el COVID-19, la obra le ha llegado a los ni-

ños a través de audios, audios que fueron grabados por empleados del Ministerio de Educación. Cabe mencionar que estas grabaciones fueron consentidas por la autora y la Universidad El Bosque.

En varias regiones de Colombia, los maestros imprimen el cuento en la fotocopiadora del colegio y luego, cosen las hojas. Algunos han llegado a proyectarlo en una pantalla o a descargarlo en sus dispositivos móviles. Lo importante, según la autora, es que el cuento llegue a los oídos de los pequeños y les permita conocer una historia donde los personajes logran salir adelante y construir una nueva realidad, pese a sus dramas personales. ◆

